

## Un saludo a todos

Conozco a Giuseppe Mariano desde hace 15 años que pertenecemos a la Asociación de padres en las escuelas católicas (AGESC). Cada vez que me encuentro con él trato de conocerlo, antiguo alumno de los Padres Jesuítas, algunas curiosidades del Papa jesuíta Francisco, o sobre el Papa Negro, el Superior venezolano y me conmuevo cuando escucho que en su primer discurso, habló del "valor de lo improbable". Cuando Giuseppe, Presidente de la UNAEC Europa me preguntó si estaba disponible para asistir en la asociación europea de las escuelas católicas, no dudé en expresar mi disponibilidad.

En mis estudios universitarios me interesé por la pedagogía para la escuela y la organización escolar, pero tras la ordenación sacerdotal, me dediqué a los jóvenes en el servicio civil y oratorios en los suburbios.

Desde hace 16 años, vivo en una escuela y la escuela se convirtió en mi principal interés. En el verano del 2015, escribí un libro digital, en el que aporté mis investigaciones didácticas en el contexto italiano y en el contexto europeo. Yo estaba trabajando en un proyecto innovador para una escuela secundaria para los empresarios y traté de involucrar en esta aventura a profesores interesados. El libro comienza con un antiguo alumno, encontrado en el aeropuerto de Turín, mientras estaba esperando embarcar para ir a Londres. Hemos recordado los años pasados en la escuela católica italiana, antes de que él fuese a trabajar en la capital inglesa. Le pedí que escribiera algo sobre la relación entre la experiencia de la escuela y la experiencia laboral. Las reflexiones de Eduardo (así se llama) confirman mis intuiciones sobre la escuela católica italiana. Durante los años de las dos guerras mundiales, las escuelas católicas italianas, especialmente las universidades, han ofrecido a muchos jóvenes la oportunidad de estudiar y adquirir habilidades para el trabajo. Había muchas familias y los maestros muy dedicados. Muchos niños viven lejos de las escuelas y no habrían podido estudiar sin escuelas católicas. Actualmente los consagrados se han reducido enormemente, también los salarios de los maestros se han reducido y su seguridad; las Congregaciones Religiosas, están luchando para evitar el cierre. Las familias han reducido la posibilidad de elegir la escuela católica como un lugar de formación para su hijo, especialmente las familias con menos recursos.

Pero mi reflexión no se detiene ante las dificultades económicas o de una relación de valores cuyos administradores a menudo buscan vender sus productos escolares. Me gustaría ver las escuelas católicas primer activo

de de innovación didáctica, creo que la dimensión educativa de una escuela se mide por la calidad de la enseñanza, por la pasión de los profesores que creen en la formación de sí mismos y que practican un curso de desarrollo profesional. En el congreso italiano observo muchas escuelas públicas y algunas escuelas cristianas. Don Bosco le dijo a sus salesianos para estar a la vanguardia, pero siento que se congelan en la nostalgia del pasado.

Creo que el antiguo alumno de la escuela católica puede marcar en sí mismo, incluso la nostalgia de la juventud y la ansiedad de ver el mundo católico en la innovación continua. ¿Quién se utiliza como el antiguo alumno, para vivir más allá de las paredes de la escuela católica, conocida como los desafíos crecen mejor en un aplazamiento continuo. En mi experiencia como director, he encontrado por parte de muchos antiguos alumnos propuestas de diálogo entre la escuela y el mundo laboral. En mis viajes por Europa, me he encontrado con las escuelas católicas que son centros de formación para los profesores, que trabajan en el mundo católico y en las estructuras públicas. Espero que las asociaciones internacionales como UNAEC Europa, tengan la ocasión para animar a los que tienen "un horizonte limitado"

Espero que los antiguos alumnos ayuden a la escuela católica a realizar el título del último Capítulo General de los Jesuitas: "remando más adentro"

*Don Alberto Zanini*  
*Alberto Zanini*